



El secretario general de la OTAN, J. Stoltenberg (ctro); el secretario de Estado de EEUU, A. Blinken (izda); y de Defensa, A. Lloyd, informaron de la retirada el 14 de abril.

Salida coordinada de AFGANISTÁN

El próximo 11 de septiembre ya no quedarán en el país asiático fuerzas estadounidenses ni de la OTAN

LAS fuerzas de Estados Unidos y las de los países que participan en la misión *Resolute Support* (*Apoyo Decidido*) de la OTAN abandonarán Afganistán en los próximos meses; entre ellas, los 24 militares españoles que aún permanecen en el país asiático. El repliegue comenzó el 1 de mayo y finalizará antes del 11 de septiembre, fecha del vigésimo aniversario de los atentados en las Torres Gemelas y el Pentágono, perpetrados por el grupo terrorista Al Qaeda, al que cobijaba el régimen talibán en territorio afgano.

Desde el Salón de Tratados de la Casa Blanca, donde en 2001 George W. Bush anunció el inicio de la ofensiva militar contra los talibanes en respues-

ta a los atentados del 11-S, Joe Biden dio a conocer el pasado 14 de abril la retirada incondicional y completa de las tropas de Afganistán. «Fuimos —indicó el presidente norteamericano— por un horrible ataque ocurrido hace veinte años; eso no puede explicar por qué deberíamos seguir allí en 2021». «Nuestra presencia —afirmó— debería estar enfocada a la razón por la que fuimos allí en principio: para asegurarnos de que Afganistán no se convirtiera en una base para atacar nuestra nación otra vez. Hicimos eso. Cumplimos ese objetivo».

Tras recordar que era el cuarto presidente que gobierna con la presencia de tropas norteamericanas en Afganistán, Biden advirtió que no pasará «esa

responsabilidad a un quinto». Declaró que había llegado la hora de «terminar con la guerra más larga de Estados Unidos» y anunció que EEUU proseguirá con la labor humanitaria y el apoyo al Gobierno afgano, aunque no militarmente, y que tan solo mantendrá un número limitado de personal para custodiar instalaciones, como la embajada en Kabul. Tras su discurso, se dirigió al cementerio de Arlington, donde presentó sus respetos a los 2.488 militares norteamericanos caídos en estos veinte años.

ACUERDO ALIADO

Al unísono de los 3.000 militares estadounidenses —entre ellos unos 1.000 miembros de las fuerzas especiales— se marcharán los 7.000 componentes de *Resolute Support*, procedentes de otros 35 países de la OTAN y asociados. «Nuestras tropas fueron juntas a Afganistán, nos hemos adaptado juntos y ahora nos vamos juntos», señala la declaración de los 30 miembros de la Alianza, difundida el mismo 14 de abril tras la reunión por videoconferencia que celebraron los ministros de Exteriores y Defensa, en la que se debatió el plan de repliegue y el impulso al proceso de paz en Afganistán. En ella intervinieron, desde Bruselas, el secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg; el secretario de Estado de EEUU, Anthony Blinken; y el de Defensa, Lloyd Austin.

La declaración, a la que se adhirieron los países asociados a *Resolute Support*, reconoce que «no existe una solución militar para los desafíos que enfrenta Afganistán» y advierte que durante la retirada «cualquier ataque de los talibanes a las tropas aliadas se encontrará con una respuesta contundente».

«La conclusión de la misión —asevera la declaración de la Alianza— tiene lugar en el contexto de un apoyo regional e internacional renovado para el progreso político hacia la paz». Se añade que los aliados y socios de la OTAN continuarán apoyando a Afganistán, su pueblo y sus instituciones en la defensa de los logros alcanzados en las dos últimas décadas y en la promoción de la seguridad. «Retirar nuestras tropas —afirma el documento— no significa

La ministra de Defensa expresó el apoyo de España a un proceso de retirada gradual y que garantice la seguridad

terminar nuestra relación con Afganistán; más bien, este será el comienzo de un nuevo capítulo».

Los aliados y socios proclaman en el texto aprobado la necesidad de un «acuerdo de paz duradero, integral e inclusivo que ponga fin a la violencia, salvaguarde los derechos humanos de todos los afganos, en particular las mujeres, los niños y las minorías, defienda el estado de derecho y garantice que Afganistán nunca más volverá a ser un refugio seguro para los terroristas».

Durante su intervención en la videoconferencia de la OTAN, la ministra española de Defensa, Margarita Robles, se refirió a los «destacables» objetivos conseguidos por *Resolute Support* y por la anterior misión desarrollada en Afganistán, la Fuerza Internacional de Asistencia a la Seguridad (ISAF), desplegada hasta 2014. Según manifestó, las líneas generales del plan de repliegue presentado por Estados Unidos «ofrecen margen suficiente para asegurar que se consoliden los progresos democráticos alcanzados en el país en materia de derechos humanos, educación y bienestar de las mujeres y los niños», al tiempo que se evita que el país «vuelva a convertirse en un santuario para las organizaciones terroristas».

Robles planteó una propuesta que contribuya a consolidar esos avances, la de establecer un futuro acuerdo de asociación OTAN-Afganistán en el ámbito de la seguridad y la defensa. «Sería el mejor tributo que podemos ofrecer al pueblo afgano y al sacrificio de nuestros soldados», subrayó la titular de Defensa, quien expresó el apoyo de España a un «proceso de retirada gradual, bien coordinado y que garantice la seguridad».

Por su parte, la ministra de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, Arancha González Laya, dejó claro que seguirá abierta nuestra Embajada en Kabul y resaltó el apoyo de España al Gobierno afgano y a la sociedad civil para preservar lo logrado hasta ahora.

PRESENCIA ESPAÑOLA

Al mando del coronel Alfonso Álvarez Planelles, el último contingente español está formado por una Fuerza de Operaciones Especiales, con catorce componentes; el Elemento Nacional de Apoyo, con ocho militares; y el teniente coronel Pablo Paniagua, del Gabinete Técnico de la Ministra de Defensa, destinado en el Cuartel General de la misión en Kabul. Todos ellos reciben el apoyo de dos intérpre-

licópteros. La mayor aportación, sin embargo, se produjo en el marco de la ISAF, en la que los primeros 350 militares llegaron a Kabul el 24 de enero de 2002. Tres años más tarde, se asumió el mando de la base de Herat, donde nuestro país puso en marcha un hospital de campaña tipo Role 2E y se hizo cargo del equipo de reconstrucción provincial en Qala-i-Naw.

Desde 2015, en *Resolute Support*, los militares españoles han contribuido a



Robles, en la sesión de la Alianza, junto a Cristina Gallach, secretaria de Estado de Asuntos Exteriores; López Calderón, JEMAD; y Martínez-Núñez, SEGENPOL.

tes nacionales. Antes, en abril de 2020, a causa de la pandemia, fueron replegados otros treinta militares.

Desde el primer momento, nuestro país se involucró junto a sus aliados en la pacificación y reconstrucción de Afganistán, operación en la que las Fuerzas Armadas españolas han realizado 28.000 patrullas, recorrido tres millones de kilómetros y efectuado más de 1.400 misiones de desactivación de explosivos.

Inicialmente, la participación española se articuló a través de la operación *Libertad Duradera*, con apoyo médico, aviones de transporte, buques y he-

las tareas de Estado Mayor de la misión; han atendido a labores de adiestramiento, asesoramiento y asistencia a los órganos logísticos nacionales afganos, al Mando Nacional Afgano de Operaciones Especiales y a un Batallón de Operaciones Especiales; y han prestado protección y seguridad al personal desplegado.

La operación de Afganistán ha sido la que más vidas se ha cobrado entre las misiones internacionales de nuestras Fuerzas Armadas, con 102 fallecidos en accidentes o ataques de la insurgencia.

Santiago Fernández del Vado